



El domingo anterior fue la fiesta del Bautismo del Señor. Retomo el tema del bautismo, con otra perspectiva, **en versión del evangelista Juan.**

Los cuatro evangelios nos cuentan el bautismo de Jesús de un modo grandioso: allí, nos dicen, **Jesús tomó conciencia de su misión.** Para Jesús aquel acontecimiento marcó el comienzo de una nueva existencia. En adelante su vida estará completamente entregada a la misión descubierta, reconocida y asumida: **él será quien se esperaba,** aquel a quien Dios envía.

El evangelio de hoy contiene **el testimonio central de Juan Bautista sobre Jesús.** Juan va a definir al que llega. Presenta a Jesús como el enviado de Dios, pero los títulos que utiliza sólo son pensables **a la luz de la pascua.** Esta perspectiva es

importante para nosotros. Una vez desvelado el misterio de Jesús, se ponen los títulos en boca de su presentador oficial, el Bautista.

29. ***Al día siguiente ve a Jesús venir hacia él y dice: «He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.***

Cordero de Dios. Al llamarlo así recuerda el primer cordero pascual (Éxodo 12,1-14), que marcó el comienzo del pueblo judío, aquel proceso de liberación de esclavos en tierras de Egipto. Este nuevo cordero representa el comienzo de un nuevo proceso de liberación para eliminar el "pecado del mundo". Las armas que utilizará serán radicalmente distintas, sólo usará el **Espíritu de Dios, la fuerza de la vida y el amor de Dios.**

Mundo. El mundo al que se refiere aquí Juan es la humanidad necesitada de salvación, reducida a la esclavitud por la opresión que sobre ella ejerce "el orden este" (8,23) Es el mundo de los hombres tal y como lo tenemos organizado: un mundo en el que unos pocos lo tienen todo y la mayoría no tiene casi nada; un mundo en que la diversión y la comodidad de unos pocos se hace sobre el hambre de muchos; un mundo en el que la

libertad, la igualdad, la justicia, sólo son palabras que encubren una realidad de esclavitud, de injusticia, de opresión... un mundo en el que es más fácil odiar que amar.

El pecado del mundo. No habla Juan de los pecados que se cometen en el mundo, **sino de la organización social,** de ese modo de concebir las relaciones humanas que se han impuesto a los pueblos.

El pecado del mundo ya existe antes que Jesús comience su actividad; eliminarlo va a ser su misión. Y consiste en oponerse a la vida que Dios comunica, frustrando así su proyecto creador.

El bautismo es un don personal, no colectivo. Quitar el pecado no significa una acción de liderar una lucha colectiva contra el sistema (tinieblas) sino una fuerza del Espíritu que posibilita salir de sus dominios.

En el bautismo Jesús tomó conciencia de su misión.

Aquel acontecimiento, decíamos, marcó el comienzo de una nueva existencia. En adelante su vida estará completamente entregada a **la misión descubierta, reconocida y asumida.**

A cada uno de nosotros nos han bautizado de pequeño, hemos seguido las prácticas cristianas guiado por nuestros padres, catequistas... pero ha llegado el momento **de decidir, de comprometernos más hondamente,** de mirar los acontecimientos con otros ojos, de estar más cerca de los que me rodean, de saber escuchar a Dios que me habla, me sugiere, me interroga a través de las cosas pequeñas o grandes que me ocurren cada día.

- ***¿Qué consecuencias ha traído a mi vida el estar bautizado-a?***

Jesús, cordero de Dios, que quita mi pecado.

Mi pecado de amor propio,
que habla mucho de mí y me hace sordo a los demás,
que elijo los primeros puestos,
que me pongo en el centro de todo y de todos,
que solo veo lo que me conviene.

Mi pecado de crearme bueno,
excusado de cualquier compromiso,
revalorizado por haber hecho "cositas"
y creidillo ante los halagos que me hacen.

Mi pecado de miedo,
a entregarme más,

a traducir con hechos mis sentimientos sinceros;
a echar una mano aunque se queden con ella;
a menguar yo, para que crezca El.
a decirle cada noche: gracias Padre, te quiero de verdad.

El pecado no es solamente algo que puede *ser perdonado* sino algo que **debe ser quitado y arrancado** de la humanidad. Jesús se presenta como alguien que «quita el pecado del mundo». Alguien que no solamente ofrece el perdón, sino también la posibilidad de ir quitando el pecado, **la injusticia y el mal** que se apodera de los hombres.

La conclusión es evidente. Creer en Jesús no consiste sólo en abrirse al perdón de Dios. Seguir a Jesús es comprometerse en su lucha y su esfuerzo por quitar el pecado que domina a los hombres con todas sus consecuencias.

Y el anuncio de confianza tantas veces expresado por el **Papa Francisco**: "Quien caiga, que se levante. Si caes por debilidad en el pecado tiende tu mano y el Señor te tirará hacia arriba. ¡Ésta es la dignidad del perdón de Dios! Dios ha creado al hombre y la mujer para **hacerles estar en pie, no en el pecado.**"

30-34 Este es por quien yo dije: Detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo. Y yo no le conocía, pero he venido a bautizar en agua para que él sea manifestado a Israel. Y Juan dio testimonio diciendo: «He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. Y yo no le conocía pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: "Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo." Y yo le he visto y doy testimonio de que éste es el Elegido de Dios.»

Juan se manifiesta como precursor (*detrás de mi...*) anunciando la llegada inminente del Mesías. En la figura de Elías (Mal 3,22), la motivación para la enmienda miraba al pasado: Moisés y la Ley. Juan prescinde de ese pasado.

La motivación que propone mira al futuro, a la llegada del que bautiza con Espíritu Santo. La descripción del bautismo de Jesús no termina en la inmersión, como había sucedido con el de la gente.

El mismo sale del río para recorrer el camino en el que es pionero y que los demás han de emprender tras él. Al salir Jesús del agua, una vez expresado su compromiso, se produce inmediatamente la respuesta celeste. Jesús, nos dice el evangelista Marcos, ve rasgarse el cielo (no "abrirse", como en Mt y Lc) como si Dios no pudiera contenerse al encontrar en Jesús tanto amor a la humanidad.

La paloma.

La bajada del Espíritu se describe en forma de experiencia, continuando la de "ver rasgarse el cielo". Jesús "ve" que el Espíritu, realidad celeste, baja y penetra en él. **El Espíritu baja como paloma**. Es la única vez que en el NT (en sus paralelos) el Espíritu aparece asociado a un ser vivo; esto confirma que la comparación con la paloma **se refiere mas a su movimiento que a su figura**. El apego de la paloma a su nido era proverbial y se usaba en comparaciones. Según esta imagen el Espíritu baja hasta Jesús como a su lugar deseado. El que se entrega por amor a los hombres, es el lugar natural del Espíritu de Dios. La aparición del Espíritu *como paloma* tiene también otro significado según los rabinos: ellos comparaba el cernirse el Espíritu de Dios sobre las aguas primeras (Gn 1,2) al revolotear de una paloma sobre su nido.

Cada uno tiene la presencia de Dios como una paloma revoloteando en su nido. Hay acontecimientos que cambian la vida: una enfermedad larga, el encuentro con alguien, la llamada que se siente en lo profundo para ponerse al servicio de los demás, la toma de conciencia de que Dios me ama... A partir de estos acontecimientos se mira el mundo de otra manera y se actúa de otro modo. Esos acontecimientos son como un nuevo nacimiento.

- **¿Qué acontecimientos me han hecho cambiar en mi comportamiento, en mi manera de mirar las cosas y las personas?**

Dejarnos bautizar por el Espíritu

Los evangelistas se esfuerzan por diferenciar bien el bautismo de Jesús del bautismo de Juan. No hay que confundirlos.

El bautismo de Jesús no es un baño corporal que se recibe sumergiéndose en el agua, sino un baño interior en el que **nos dejamos empapar y penetrar por su Espíritu**, que se convierte dentro de nosotros en un manantial de vida nueva e inconfundible.

El Espíritu Santo es considerado por los evangelistas como **«Espíritu de vida»**. Por eso, dejarnos bautizar por Jesús, significa acoger su Espíritu como fuente de vida nueva. Su Espíritu puede potenciar en nosotros una relación más vital con él. Nos puede llevar a un nuevo nivel de existencia cristiana, a una nueva etapa más fiel a Jesús.